

CUARESMA 2019
BASÍLICA CONCEPCIÓN
DE NUESTRA SEÑORA

*“¿QUIÉN DIO CRÉDITO A NUESTRAS PALABRAS?
EL BRAZO DEL SEÑOR, ¿A QUIÉN SE REVELÓ?” (Is 53,1)*





I

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, a través de la Madre Iglesia, Dios «concede a sus hijos anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que [...] por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios» (Prefacio I de Cuaresma). De este modo podemos caminar, de Pascua en Pascua, hacia el cumplimiento de aquella salvación que ya hemos recibido gracias al misterio pascual de Cristo: «Pues hemos sido salvados en esperanza» (*Rm 8,24*). Este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena,

es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación. San Pablo llega a decir: «La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (*Rm 8,19*). Desde esta perspectiva querría sugerir algunos puntos de reflexión, que acompañen nuestro camino de conversión en la próxima Cuaresma.

1-. *La redención de la creación*

La celebración del Triduo Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, culmen del año litúrgico, nos llama una y otra vez a vivir un itinerario de preparación, conscientes de que ser conformes a Cristo (cf. *Rm 8,29*) es un don inestimable de la misericordia de Dios.

Si el hombre vive como hijo de Dios, si vive como persona redimida, que se deja llevar por el Espíritu Santo (cf. *Rm 8,14*), y sabe reconocer y poner en práctica la ley de Dios, comenzando por la que está inscrita en su corazón y en la naturaleza, *beneficia también a la creación*, cooperando en su redención. Por esto, la creación –dice san Pablo– desea ardientemente que se manifiesten los hijos de Dios, es decir, que cuantos gozan de la gracia del misterio pascual de Jesús disfruten plenamente de sus frutos, destinados a alcanzar su maduración completa en la redención del mismo cuerpo humano. Cuando la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos –espíritu, alma y cuerpo–, estos alaban a Dios y, con la oración, la contemplación y el arte hacen partícipes de ello también a las criaturas, como demuestra de

forma admirable el «Cántico del hermano sol» de san Francisco de Asís (cf. Enc. ‘*Laudato si*’, 87). Sin embargo, en este mundo la armonía generada por la redención está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte.

2-. *La fuerza destructiva del pecado*

Efectivamente, cuando no vivimos como hijos de Dios, a menudo tenemos comportamientos destructivos hacia el prójimo y las demás criaturas –y también hacia nosotros mismos–, al considerar, más o menos conscientemente, que podemos usarlos como nos plazca. Entonces, domina la intemperancia y eso lleva a un estilo de vida que viola los límites que nuestra condición humana y la naturaleza nos piden respetar, y se siguen los deseos incontrolados que en el libro de la Sabiduría se atribuyen a los impíos, o sea a quienes no tienen a Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro (cf. 2,1-11). Si no anhelamos continuamente la Pascua, si no vivimos en el horizonte de la Resurrección, está claro que la lógica del *todo y ya*, del *tener cada vez más* acaba por imponerse.

Como sabemos, la causa de todo mal es el pecado, que desde su aparición entre los hombres interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo. El hecho de que se haya roto la comunión con Dios, también ha dañado la relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un de-

sierto (cf. *Gn* 3,17-18). Se trata del pecado que lleva al hombre a considerarse el dios de la creación, a sentirse su dueño absoluto y a no usarla para el fin deseado por el Creador, sino para su propio interés, en detrimento de las criaturas y de los demás.

Cuando se abandona la ley de Dios, la ley del amor, acaba triunfando la ley del más fuerte sobre el más débil. El pecado que anida en el corazón del hombre (cf. *Mc* 7,20-23) –y se manifiesta como avidez, afán por un bienestar desmedido, desinterés por el bien de los demás y a menudo también por el propio– lleva a la explotación de la creación, de las personas y del medio ambiente, según la codicia insaciable que considera todo deseo como un derecho y que antes o después acabará por destruir incluso a quien vive bajo su dominio.

3-. *La fuerza regeneradora del arrepentimiento y del perdón*

Por esto, la creación tiene la irrefrenable necesidad de que se manifiesten los hijos de Dios, aquellos que se han convertido en una «nueva creación»: «Si alguno está en Cristo, es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo» (2 *Co*5,17). En efecto, manifestándose, también *la creación puede «celebrar la Pascua»*: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva (cf. *Ap* 21,1). Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón,

para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta «impaciencia», esta expectación de la creación encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el «trabajo» que supone la conversión. Toda la creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (*Rm 8,21*). La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de «devorarlo» todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. *Orar* para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. *Dar limosna* para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la «Cuaresma» del Hijo de

Dios fue un entrar en el *desierto* de la creación para hacer que volviese a ser aquel *jardín* de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. *Mc* 1,12-13; *Is* 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (*Rm* 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación.

**Vaticano, 4 de octubre de 2018,
Fiesta de san Francisco de Asís**

Francisco

LECTURAS DOMINICALES DE CUARESMA EN EL CICLO C

PRIMER DOMINGO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

—«Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.» Jesús le contestó:

—«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre".»

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo:

—«Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.»

Jesús le contestó:

—«Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".» Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: —«Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras".»

Jesús le contestó:

—«Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".»

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

SEGUNDO DOMINGO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar.

Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

—«Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

—«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.» Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

TERCER DOMINGO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

—«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola:

—«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador:

"Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?"

Pero el viñador contestó:

"Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»

CUARTO DOMINGO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

—«Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

—«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo:

"Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus criados:

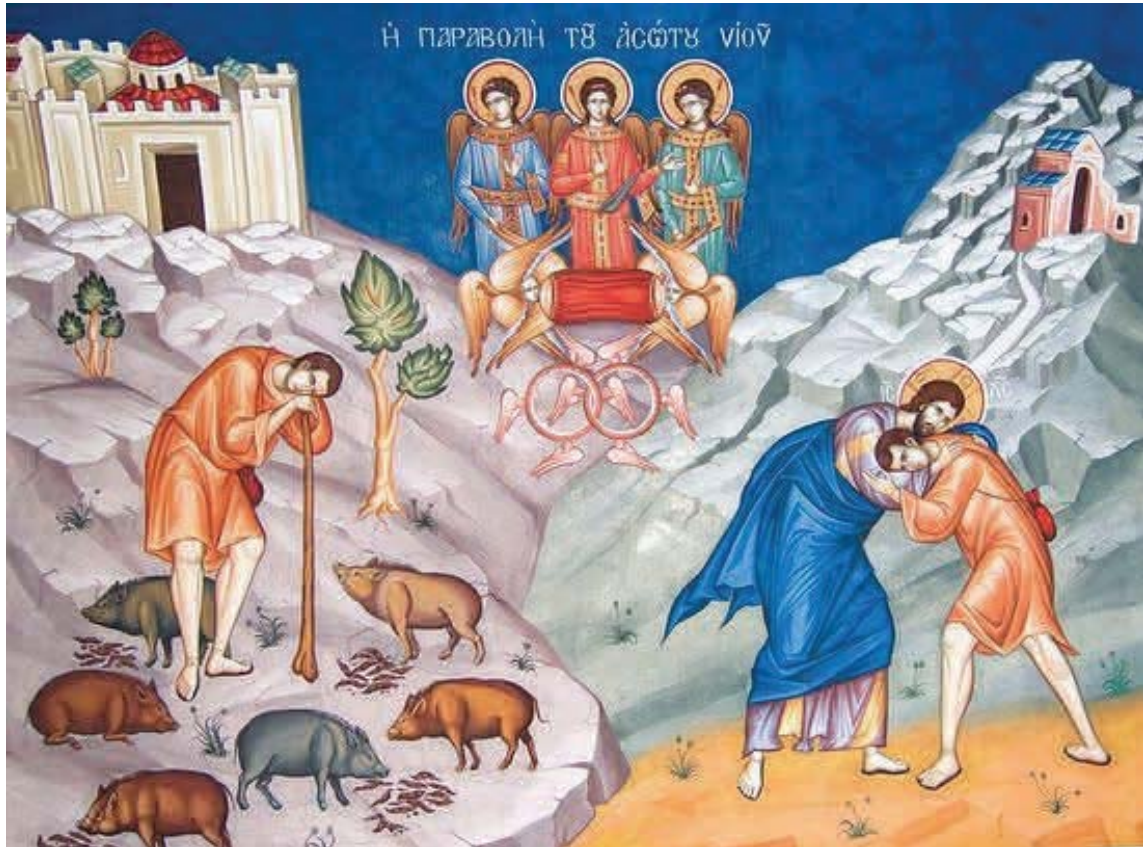
"Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado."

El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»



QUINTO DOMINGO

Lectura del santo evangelio según san Juan (8,1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

- «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

- «Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

- «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

LECTURAS DE CUARESMA 2019 EN EL CICLO C MARZO

6 MIÉRCOLES DE CENIZA (AYUNO Y ABSTINENCIA)

La Cuaresma: Tiempo favorable para convertirse obrando según Dios.

Jl 2,12-18. Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos.

Sal 50. R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

2Cor 5,20—6,2. Reconciliaos con Dios: ahora es tiempo favorable.

Mt 6,1-6— 16-18. Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

7 JUEVES DESPUÉS DE CENIZA

La Cuaresma: Elegir entre la vida y la muerte.

Dt 30,15-20. Mira: yo os propongo hoy bendición y maldición.

Sal 1. R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Lc 9,22-25. El que pierda su vida por mi causa la salvará.

8 VIERNES DEPUÉS DE CENIZA (abstinencia)

La Cuaresma: Ayunar mientras se espera al Señor.

Is 58,1-9a. Este es el ayuno que yo quiero.

Sal 50. R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh Dios, tú no lo desprecias.

Mt 9,14-15. Cuando les sea arrebatado el esposo, entonces ayunarán.

9 SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA

La Cuaresma: Cambiar de vida.

Is 58,9b-14. Cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo, brillará tu luz en las tinieblas.

Sal 85. R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.

Lc 5,27-32. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.

10 I DOMINGO DE CUARESMA

(Dt 26,4-10): Un Pueblo Salvado por Dios

Sal.90 Quedate conmigo Señor en la tribulación

(Rom 10,8-13): Jesús es Nuestro Señor y Salvador

(Lc 4,1-13): Jesús Permaneció Fiel a su Misión

11 LUNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Practicar la verdadera religión.

Lev 19,1-2. 11-18. Juzga con justicia a tu prójimo.

Sal 18. R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Mt 25,31-46. Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.

12 MARTES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Hacer la voluntad de Dios.

Is 55,10-11. Mi palabra cumplirá mi deseo.

Sal 33. R/. Dios libra a los justos de sus angustias.

Mt 6,7-15. Vosotros orad así.

13 MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Urgencia de Conversión.

Jon 3,1-10. Los ninivitas habían abandonado el mal camino.

Sal 50. R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh Dios, tú no lo desprecias.

Lc 11,29-32. A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás.

14 JUEVES DE LA I SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Renovar la fe en la oración.

Est 4,17k. I-z. No tengo más defensor que tú.

Sal 137. R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor.

Mt 7,7-12. Todo el que pide recibe.

15 VIERNES DE LA I SEMANA DE CUARESMA (abstinencia).

La Cuaresma: Reconciliación con Dios y con los hermanos.

Ez 18,21-28. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado, y no que se convierta de su conducta y viva?

Sal 129. R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Mt 5, 20-26. Vete primero a reconciliarte con tu hermano.

16 SÁBADO DE LA I SEMANA DE CUARESMA.

Dt 26,16-19. Serás el pueblo santo del Señor, tu Dios.

Sal 118. R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Mt 5,43-48. Sed perfectos como vuestro Padre celestial.

17 II DOMINGO DE CUARESMA

(Gen 15,5-12. 17-18): Una Antorcha Ardiendo y una Alianza

Sal.26 El Señor es mi luz y mi salvación

(**Flp 3,17 - 4,1**): Transfiguración del Cristiano en Cristo

(**Lc 9,28b-36**): Un Destello de la Gloria del Señor

18 LUNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Perdonar como Dios perdona para ser perdonados.

Dan 9,4b-10. *Hemos pecado, hemos cometido crímenes.*

Sal 78. *R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.*

Lc 6,36-38. *Perdonad, y seréis perdonados.*

19 MARTES SAN JOSE

.2 Sam 7,4-5a. 12-14a. 16. *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre*

.Sal *Su linaje será perpetuo.*

Rom 4,13.16-18.22. *Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza.*

Mt 1,16. 18-21. 24a. *José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor (o bien: **Lc 2,41-51a.***

Tu padre y yo te buscábamos angustiados

20 MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Acompañar a Cristo en su Pasión.

Jer 18,18-20. *Venga, vamos a hablar mal de él.*

Sal 30. *R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia.*

Mt 20,17-28. *Lo condenarán a muerte.*

21 JUEVES DE LA II SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Confiar en los verdaderos valores.

Jer 17,5-10. *Maldito quien confía en el hombre; bendito quien confía en el Señor.*

Sal 1. *R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.*

Lc 16,19-31. *Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora él es a quí consolado, mientras que tú eres atormentado.*

22 VIERNES DE LA II SEMANA DE CUARESMA (abstinencia)

La Cuaresma: Acoger el reino y no rechazar al enviado.

Gén 37,3-4. 12-13a. 17b-28. *Ahí viene el soñador; vamos a matarlo.*

Sal 104. *R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor.*

*Mt 21,33-43. 45-46. Este es el heredero: venid,
Lo matamos.*

23 SÁBADO DE LA II SEMANA DE CUARESMA

La Cuaresma: Levantarse y volver al Padre.

*Miq 7,14-15. 18-20. Arrojará nuestros pecados a lo
hondo del mar.*

Sal 102. R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

*Lc 15,1-3. 11-32. Este hermano tuyo estaba muerto y ha
revivido.*

24 III DOMINGO DE CUARESMA

(Ex 3,1-8a.13-15): Dios es un Dios del Pueblo

Sal.102 El Señor es compasivo y misericordioso

(1Cor 10,1-6.10-12): Estar Bautizado y Comulgar no es Bastante

(Lc 13,1-9): Conviértanse y Den Fruto

25 LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

Is 7,10-14; 8,10b. Mirad: la virgen está encinta.

Sal 39. R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

*Heb 10,4-10. Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí:
para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.*

Lc 1,26-38. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

26 MARTES DE LA III SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: La compasión de Dios invita a perdonar.

*Dan 3,25. 34-43. Acepta nuestro corazón contrito y
nuestro espíritu humilde.*

Sal 24. R/. Recuerda, señor, tu ternura.

*Mt 18,21-35. Si cada cual no perdona a su hermano,
tampoco el Padre os perdonará.*

27 MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Recordar la Ley de Dios y observarla.

Dt 4,1.5-9. Observad los mandatos y cumplidlos.

Sal 147. R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Mt 5,17-19. Quien los cumpla y enseñe será grande.

28 JUEVES DE LA III SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Vigilar para no cerrarse a la salvación.

Jer 7,23-28. Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios.

Sal 94. R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón".

Lc 11,14-23. El que no está conmigo está contra mí.

29 VIERNES DE LA III SEMANA DE CUARESMA (abstinencia).

La Cuaresma: Amar a Dios sobra todas las cosas.

Os 14,2-10. No llamaremos ya "nuestro Dios" a la obra de nuestras manos.

Sal 80. R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz.

Mc 12,28b-34. El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y lo amarás.

30 SÁBADO DE LA III SEMANA DE CUARESMA

Is 7,10-14; 8,10b. Mirad: la virgen está encinta.

Sal 39. R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Heb 10,4-10. Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí: para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.

Lc 1,26-38. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

31 IV DOMINGO DE CUARESMA.

(Jos 5,9-12): La Alegría de la Patria

Sal.33 Gustad y ved qué bueno es el Señor.

(2 Cor 5,17-21): Reconciliados y Reconciliadores

(Lc 5,1-3.11-32): ¡Bienvenido, de vuelta a casa!

ABRIL

1 LUNES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Acoger la vida.

Is 65,17-21. Ya no se oirá llanto ni gemido.

Sal 29. R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Jn 4,43-54. Anda, tu hijo vive.

2 MARTES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Recordar el agua vivificante y curante.

Ez 47,1-9. 12. Vi agua que manaba del templo, y habrá vida allí donde llegue el torrente.

Sal 45. R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Jn 5,1-16. Al momento aquel hombre quedó sano.

3 MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Escuchar al Hijo y creer en el Padre es obtener la luz y la vida.

Is 49,8-15. *Te he constituido alianza del pueblo para restaurar el país.*

Sal 144. *R/. El Señor es clemente y misericordioso.*

Jn 5, 17-30. *Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.*

4 JUEVES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Arrepentirse de los pecados.

Éx 32,7-14. *Arrepiéntete de la amenaza contra tu pueblo.*

Sal 105. *R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.*

Jn 5, 31-47. *Hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.*

5 VIERNES DE LA IV SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Elegir el camino: el del justo perseguido o el de los perseguidores.

Sab 2,1a. 12-22. *Lo condenaremos a muerte ignominiosa.*

Sal 33. *R/. El Señor está cerca de los atribulados.*

Jn 7,1-2. 10. 25-30. *Intentaban agarrarlo, pero todavía no había llegado su hora.*

6 SÁBADO DE LA IV SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: ¿Qué decimos de Jesús?

Jer 11,18-20. *Yo, como manso cordero, era llevado al matadero.*

Sal 7. *R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo.*

Jn 7,40-53. *¿Es que de Galilea va a venir el Mesías?*

7 V DOMINGO DE CUARESMA.

(**Is 43,16-21**): Olviden el Pasado. Adelante Conmigo.

Sal.125 El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres

(**Flp 3,8-14**): Esfuércense por lo Que Hay por Delante

(**Jn 8,1-11**): Vete y, en Adelante, No Peques Más.

8 LUNES V DE CUARESMA

2 Sam 7,4-5a. 12-14a. 16. *El Señor Dios le dará el trono de David, su padre*

Sal 88. *R/. Su linaje será perpetuo.*

Rom 4,13.16-18.22. *Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza.*

Mt 1,16. 18-21. 24a. *José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor (o bien: Lc 2,41-51a. Tu padre y yo te buscábamos angustiados.*

9 MARTES DE LA V SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Mirar al Crucificado es vivir.

Núm 21, 4-9. *Los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirar a la serpiente de bronce.*

Sal 101. *R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti.*

Jn 8,21-30. *Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que " Yo soy".*

10 MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: La fidelidad libera.

Dan 3,14-20. 91-92. 95. *Envió un ángel a salvar a sus siervos.*

Salmo: Dan 3,52-56. *R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!*

Jn 8,31-42. *Si el Hijo os hace libres, sois realmente libres.*

11 JUEVES DE LA V SEMANA DE CUARESMA.

La Cuaresma: Guardar la palabra es no conocer la muerte.

Gén 17,3-9. *Serás padre de muchedumbre de pueblos.*

Sal 104. *R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.*

Jn 8,51-59. *Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver este día.*

12 VIERNES DE LA V SEMANA DE CUARESMA (abstinencia).

La Cuaresma: El Señor está con nosotros.

Jer 20,10-13. *El Señor es mi fuerte defensor.*

Sal 17. *R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó.*

Jn 10,31-42. *Intentaron detenerlo, pero se les escabulló de las manos.*

13 SÁBADO DE LA V SEMANA DE CUARESMA.

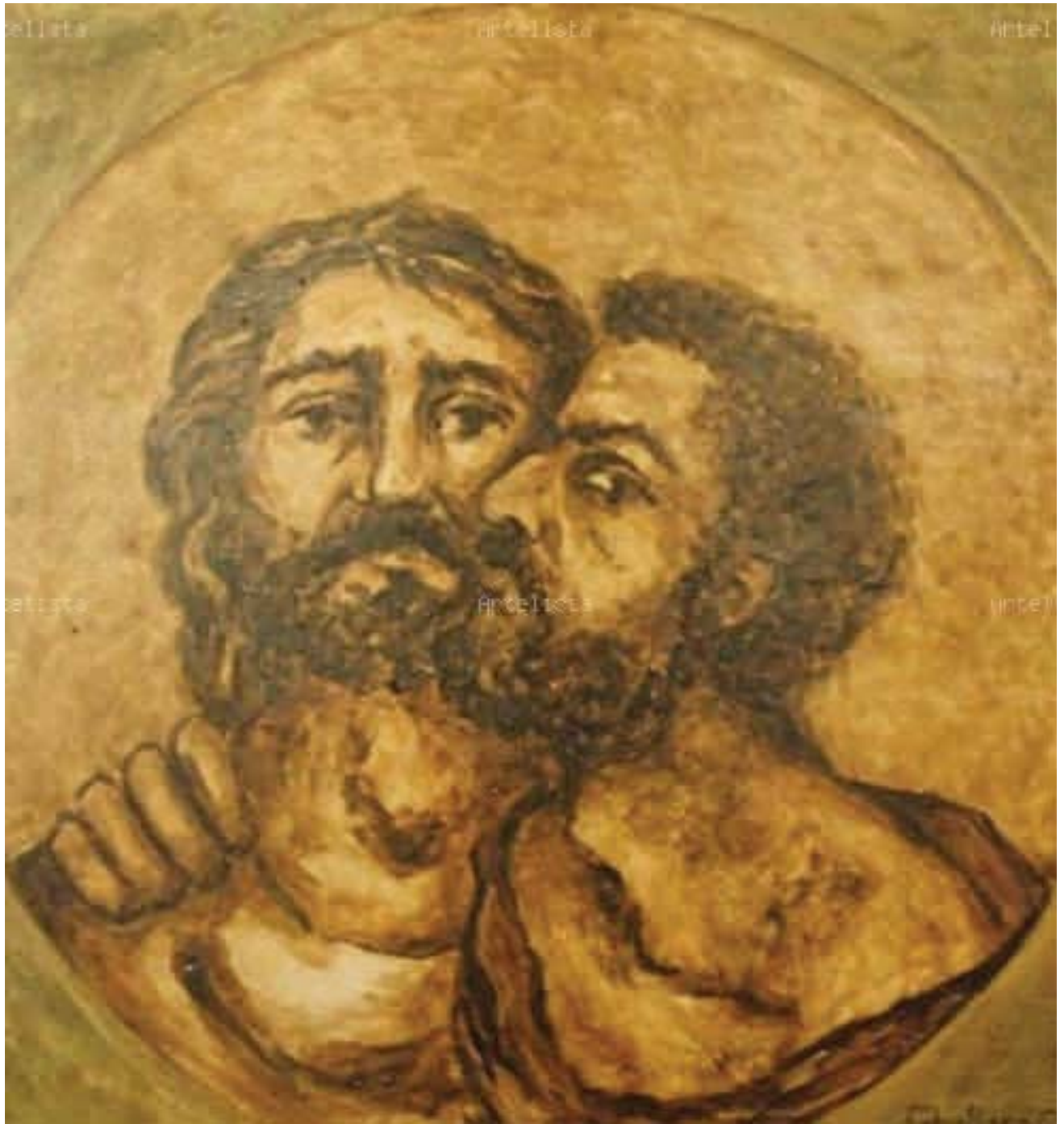
La Cuaresma: Subir con Jesús a Jerusalén para reunir a todos los hombres.

Ez 37,21-28. *Los haré una sola nación.*

Salmo: Jer 31,10-13. *R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.*

Jn 11,45-57. *Para reunir a los hijos de Dios dispersos.*

14 DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR



PREFACIOS DOMINICALES DE CUARESMA

Prefacio I de Cuaresma

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Por él concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que, dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Prefacio II de Cuaresma

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque has establecido generosamente este tiempo de gracia para renovar en santidad a tus hijos, de modo que, libres de todo afecto desordenado, vivamos las realidades temporales como primicias de las realidades eternas. Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos, proclamando sin cesar:

Prefacio III de Cuaresma

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque con nuestras privaciones voluntarias nos enseñas a reconocer y agradecer tus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así tu generosidad. Por eso, con los ángeles te glorificamos y te alabamos diciendo:

Prefacio IV de Cuaresma

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos das fuerza y recompensa, por Cristo, Señor nuestro .

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Prefacio V de Cuaresma

En verdad es justo bendecir tu nombre, Padre rico en misericordia, ahora que, en nuestro itinerario hacia la luz pascual, seguimos los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad reconciliada en el amor. Tu abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu Palabra y experimentar con gozo tus maravillas. Por estos signos de salvación, unidos a los ángeles, ministros de tu gloria, proclamamos el canto de tu alabanza:

Prefacio de la Pasión del Señor I

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque en la pasión salvadora de tu Hijo el universo aprende a proclamar tu grandeza y, por la fuerza de la cruz, el mundo es juzgado como reo y el Crucificado exaltado como juez poderoso. Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Prefacio de la Pasión del Señor II

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque se acercan ya los días santos de su pasión salvadora y de su resurrección gloriosa; en ellos celebramos su triunfo sobre el poder de nuestro enemigo y renovamos el misterio de nuestra redención. Por eso, los ángeles te cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza, diciendo:



Notas personales



EXAMEN DE CONCIENCIA SEGÚN EL EVANGELIO DE SAN MATEO

“Vio a un hombre llamado Mateo sentado en el despacho de los impuestos, y le dijo: Sígueme” (Mt 9, 9)

Jesús llamó a un recaudador de impuestos de nombre Mateo, y le escogió para formar parte de su colegio apostólico. Años más tarde, este tal Mateo -también conocido como ‘Leví’, en otros evangelios- se convertirá en uno de los cuatro evangelistas. De forma similar al caso del ‘joven rico’, también con Mateo parece integrarse la llamada vocacional que hace Jesús en la llamada a la conversión. Esa ‘mesa de los impuestos’ de la que Mateo debe ‘arrancarse’ para seguir a Jesús, es representativa de la necesidad de la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios, como condición para escuchar la llamada vocacional de Cristo. Quien no es capaz de romper con sus apegos y esclavitudes, no está bien dispuesto para el seguimiento del Señor.

Pues bien, en esta segunda propuesta para el examen de conciencia o la revisión de vida, vamos a recorrer la totalidad del Evangelio de San Mateo, dejando que el Señor nos interpele en cada pasaje evangélico. ¿Acaso el propio método que se nos propone en la ‘Lectio Divina’ no concluye con una aplicación personal y concreta de cuanto hemos meditado y contemplado?

La lectura del Evangelio -a la vez contemplativa y meditativa- nos permite examinar nuestra conciencia de una forma diferente y complementaria a la realizada a través de los Diez Mandamientos. En este caso concreto, proponemos un material para la revisión de vida y el examen de conciencia, que aconsejamos sea integrado en el marco de la oración personal.

Con esta ayuda podemos acercarnos a ver nuestra vida a la luz de la vida de Jesucristo, examinando hacia dónde se inclina el centro de gravedad de nuestro corazón. ¡Ojalá sea siempre hacia Jesucristo, nuestro Señor! Como decía San Agustín: *“Si quieres conocer a una persona, no le preguntes qué piensa sino qué ama”*.

Oración preparatoria

Señor Jesús, que nos has entregado tu Evangelio como la revelación de la misericordia del Padre, concédenos la gracia de descubrir a la luz de sus palabras tu llamada a seguirte por el camino de la santidad. Virgen María, fiel oyente de la Palabra de Dios, danos la gracia de acoger todas las enseñanzas que se encierran en las palabras evangélicas inspiradas por el Espíritu de tu Hijo. Haz que en este examen nos veamos como nos ve Jesús: a la luz de su mirada.”



Capítulo 1

1. Genealogía de Jesús (Mt 1, 1-17)

David, de la mujer de Urías engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías (...) Matá engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús.

¿Al iniciar este examen de conciencia, soy consciente de que Jesús ha asumido en su propia carne todo el “historial” de mis pecados?

2. Anuncio a José (Mt 1, 18-25)

Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

¿Confío en Dios sólo en la medida en que me parece ‘razonable’, o me fío de Él también cuando su voluntad sobrepasa mis cálculos humanos?

Capítulo 2

1. Temores de Herodes (Mt 2, 3-12)

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó.

¿Me resisto a poner a Dios en el centro de mi vida, por miedo a perder autonomía, libertad, bienes, felicidad, poder, etc.?

2. Huida a Egipto (Mt 2, 13-15)

Toma al niño y a su madre, y huye a Egipto.

¿He procedido con la suficiente prudencia y humildad para ‘huir’ de los peligros y tentaciones que me acechan?

Capítulo 3

1. Predicación de Juan el Bautista (Mt 3, 1-12)

Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos.

¿Siento de forma imperiosa, activa y personal la llamada a la conversión? ¿Entiendo que mi conversión a Dios es la clave de la felicidad?

2. Bautismo de Jesús (Mt 3, 13-17)

Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.

¿Tengo conciencia del amor que Dios me tiene y de la llamada a la santidad que he recibido en mi bautismo?

Capítulo 4

1. Tentaciones en el desierto (Mt 4, 1-11)

Di que estas piedras se conviertan en panes.

¿Cedo a la tentación de poner el placer y la comodidad como los criterios determinantes en mi vida?

Tírate del pináculo del Templo y que los ángeles te sostengan en sus brazos.

¿Cedo a la tentación de que mis actuaciones estén movidas por la vanidad; por el deseo de prestigio, de éxito y de poder?

Todo esto te daré, si te postras y me adoras.

¿Cedo a la tentación de que el dinero y los bienes materiales sean el motor de mi vida?

2. Llamamiento a los primeros discípulos (Mt 4, 18-22)

Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

¿He resistido a la llamada de Dios en mi vida? O dicho de otra forma, ¿me ha faltado prontitud y generosidad para dejar las “redes” y seguir a Cristo?

Capítulo 5

1. Las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12)

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¿Es Dios el tesoro de mi vida? ¿Me siento feliz por ser hijo suyo?

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

¿Sufro con lo que hace sufrir al Corazón de Cristo y me alegro con lo que le alegra a Él? ¿Me acerco a los que sufren, consciente de que piso terreno sagrado?

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

¿Aspiro a la verdad, a la justicia y a la santidad; o por el contrario, mis horizontes de vida son más bien egocéntricos?

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

¿Miro a los demás, y me miro a mí mismo, con ojos y entrañas de misericordia?

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

¿Soy sencillo, puro y transparente? ¿Actúo en la vida sin doblez?

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¿Soy instrumento de paz en mi entorno? ¿He huido de complicarme la vida cuando he visto las cosas difíciles?

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

¿Prefiero agradar a Dios que recibir el aplauso del mundo?

Bienaventurados cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

¿Estoy dispuesto a pagar el precio de la esperanza cristiana, que no es otro que el martirio, en sus diversas 'modalidades'?

2. Sal y luz (Mt 5, 13-16)

Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo.

¿He caído en la tentación de pensar al modo de la sociedad secularizada? ¿Me preocupa parecer "diferente" ante quienes no creen en Dios o han abandonado la Iglesia? ¿Mis palabras y obras son testimonio que acerca al prójimo a la fe?

3. Valor de la ley (Mt 5, 17-20)

No he venido a abolir la ley, sino a darle cumplimiento.

¿Tomo como excusa el “espíritu” para no cumplir los preceptos de la ley que estimo menos importantes? ¿Comprendo y vivo la siguiente máxima de San Agustín: “La ley ha sido dada para que se implore la gracia; y la gracia ha sido dada para que se observe la ley”?

4. Más allá del ‘no matarás’ (Mt 5, 20-26)

Todo aquel que se encolerice contra su hermano será reo.

¿Soy portador de rencores, antipatías, y enemistades? ¿He dado los pasos que están en mi mano hacia la reconciliación?

5. Más allá del ‘no cometerás adulterio’ (Mt 5, 27-28)

Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio.

¿He utilizado a la mujer o al hombre como un objeto de deseo?
¿He consentido pensamientos y deseos impuros?

6. Radicalidad evangélica (Mt 5, 29-30)

Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela.

¿He reaccionado radicalmente ante las tentaciones, o he tonteado con ellas? ¿Pongo los medios prudentes para evitar situaciones moralmente peligrosas?

7. Más allá del ‘ojo por ojo y diente por diente’ (Mt 5, 38-42)

Al que te abofetea la mejilla derecha, preséntale la otra.

¿Respondo al mal con la misma moneda? ¿Procuro ejercitar la paciencia con los defectos del prójimo?

8. Amor a los enemigos (Mt 5, 43-48)

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?

¿Rezo por mis enemigos, y por los que no me caen bien? ¿Me esfuerzo en amar más allá del supuesto merecimiento de la persona? ¿Mi modelo de amor es el de Jesucristo?

Capítulo 6

1. Limosna en secreto (Mt 6, 1-4)

Cuidado de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos

¿Practico generosamente la limosna y las Obras de Misericordia con los necesitados? ¿He trabajado por autenticar y purificar las razones últimas por las que he practicado la caridad?

2. Oración en secreto (Mt 6, 5-8)

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas.

¿Procuro hacer mi oración en la presencia de Dios? ¿Soy libre en mi vida espiritual de la mirada y del juicio de los demás?

3. Padrenuestro (Mt 6, 9-15)

Padre nuestro, que estás en el cielo.

¿Elevo la mirada a mi padre Dios al levantarme, al acostarme, y en diferentes momentos del día?

Santificado sea tu nombre.

¿Busco en mi vida la gloria de Dios por encima de todo?

Venga a nosotros tu Reino.

¿Deseo la instauración del Reino de Dios en esta vida? ¿Trabajo y rezo por ello?

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

¿Confío en la voluntad de Dios, por encima de la de los demás y de la mía propia?

Danos hoy nuestro pan de cada día.

¿Reconozco a Dios como el dador de todos los dones que recibo?

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

¿Soy consciente de que la medida de mi perdón al prójimo, me capacita para recibir el perdón de Dios?

No nos dejes caer en la tentación.

¿Recurro a la ayuda de la gracia para luchar contra las tentaciones?

Y líbranos del mal.

¿Tengo conciencia de que el camino de mi vida espiritual es, en última instancia, una batalla contra el Maligno y sus ángeles?

4. Ayuno en secreto (Mt 6, 16-18)

Quando ayunéis no pongáis cara triste.

¿Practico el ayuno y otras mortificaciones de cara a Dios?
¿Discierno el tipo de sacrificio más adecuado para mí, de modo que pueda vencer mi amor propio y crecer en amor a Dios y al prójimo?

5. El verdadero tesoro (Mt 6, 19-21)

Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roan.

¿Mis máximas ilusiones y expectativas están puestas en la Esperanza teologal, o por el contrario, en 'esperanzas' demasiado materiales y a corto plazo?

6. El ojo, lámpara del cuerpo (Mt 6, 22-23)

La lámpara del cuerpo es el ojo.

¿Procuro mirar y juzgar el mundo desde la perspectiva de la fe?
¿Me esfuerzo por mirar el mundo con el amor y la esperanza con que Dios los mira?

7. Dios y el dinero (Mt 6, 24)

Nadie puede servir a dos señores.

¿Dios es mi TODO? ¿Tiene el dinero un cierto "señorío" sobre mi alma?

8. Abandono en la providencia (Mt 6, 25-34)

No estéis agobiados por vuestra vida.

¿Tengo paz interior, como fruto de mi confianza y abandono en las manos de Dios? ¿Me angustio por mis miedos?

Capítulo 7

1. No juzgar (Mt 7, 1-5)

No juzguéis, para que no seáis juzgados.

¿Juzgo negativamente las intenciones del prójimo? ¿Soy duro de juicio con los demás? ¿Aplico en mi vida la máxima: ‘Sé exigente contigo mismo, y misericordioso con los demás’?

2. No profanar las cosas santas (Mt 7, 6)

No deis lo santo a los perros.

¿He expuesto al escarnio y a la burla, de forma imprudente, lo que es sagrado?

3. Eficacia de la oración (Mt 7, 7-11)

Pedid y se os dará.

¿Pido a Dios en mi oración, con la plena confianza de que seré escuchado? ¿Confío en que todo lo que Dios me da es para mi bien?

4. La Regla de oro (Mt 7, 12)

Lo que queráis que hagan los demás con vosotros, hacedlo vosotros con ellos.

¿Sé comprender y ponerme en la situación de los demás? ¿Tengo una tendencia narcisista propia de quien solo piensa en sí mismo?

5. Los dos caminos (Mt 7, 13-14)

Entrad por la puerta estrecha.

¿Me dejo llevar por la ley del mínimo esfuerzo? ¿Aplico en mi vida espiritual el principio ignaciano del «agere contra»?

6. Los falsos profetas (Mt 7, 15-20)

Por sus frutos los conoceréis.

¿Procuro acercarme a los 'profetas santos' para aprender de ellos?
¿Sé reaccionar ante los falsos profetas que halagan mis oídos y justifican un tenor de vida menos fiel y exigente?

7. Edificar sobre roca (Mt 7, 21-27)

No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el Reino de los Cielos.

¿Procuro poner el acento de mi vida espiritual en las obras más que en las palabras? ¿Soy práctico y coherente a la hora de trasladar y aplicar a la vida cotidiana los ideales espirituales?

8. Admiración de la gente (Mt 7, 28-29)

Les enseñaba con autoridad.

¿Me abro a la Palabra de Cristo reconociendo en ella la autoridad de Dios? ¿Me atrevo a disentir del Magisterio de la Iglesia desde mis ideologías?

Capítulo 8

1. Curación del criado del centurión (Mt 8, 5-13)

Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa.

¿Me considero indigno de los dones que suplico a Dios? ¿Pretendo hacer compatible mi actitud autosuficiente con la fe?

2. Exigencias de la vocación apostólica (Mt 8, 18-22)

Tú sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

¿Pongo condiciones en mi respuesta a la llamada de Dios?
¿Estoy dispuesto a despojarme de lo que haga falta por seguir a Cristo?

3. La tempestad calmada (Mt 8, 23-27)

¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?

¿Dudo de Dios cuando arrecian las dificultades de la vida?
¿Afronto mis miedos con determinación?

Capítulo 9

1. Curación de un paralítico (Mt 9, 1-8)

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.

¿Creo firmemente que es mayor la gracia del perdón de mis pecados que la de la sanación de la enfermedad corporal?

2. Comida con pecadores (Mt 9, 10-13)

No necesitan de médico los sanos sino los enfermos.

¿Me alegro especialmente cuando el mensaje de Jesucristo llega a los pecadores y a las personas más alejadas de la Iglesia?
¿Cómo vivo la expresión evangélica 'Misericordia quiero y no sacrificios'?

3. Discurso sobre el ayuno (Mt 9, 14-17)

Llegarán días en que les arrebatarán el esposo, y entonces ayunarán.

¿Hago ayunos y sacrificios como una renuncia voluntaria por amor a Jesús y como preparación para el reencuentro definitivo con Él?

4. Curación de dos ciegos (Mt 9, 27-31)

Que os suceda conforme a vuestra fe.

¿Tengo plena fe en el poder sanador de Jesucristo, que es Dios omnipotente?

5. Compasión hacia la muchedumbre (Mt 9, 35-38)

Al ver a las muchedumbres se compadeció de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

¿Tengo celo por la evangelización del mundo? ¿Rezo por las vocaciones sacerdotales y de especial consagración?

Capítulo 10

1. Misión de los doce (Mt 10, 1-15; 40-42)

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. El que recibe a un profeta solo porque es profeta, tendrá paga de profeta.

¿Participo de la misión apostólica de la Iglesia? ¿Ayudo a la Iglesia en sus necesidades, con mi oración, con mis cualidades y con mis bienes?

2. Anuncio de persecuciones (Mt 10, 16-25)

Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos.

¿Asumo en mi vida la incomprensión y la persecución como un signo del seguimiento a Jesucristo, o caigo en la tentación de mostrarme ante los demás como 'políticamente correcto'?

3. Hablar francamente y sin temor (Mt 10, 26-33)

No tengáis miedo a los que pueden matar el cuerpo pero no pueden matar el alma. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre.

¿Tengo miedo a la verdad? ¿Me falta fe en medio de las persecuciones? ¿El miedo al sufrimiento o al rechazo me lleva a ser infiel? ¿He dado la cara por Cristo y por su Iglesia públicamente cuando ha sido necesario?

4. Negarse para seguir a Jesús (Mt 10, 37-39)

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la salvará.

¿Antepongo mi adhesión a Jesucristo a todas las cosas, incluso a las cosas buenas? ¿Abrazo la cruz que se me presenta en el seguimiento del Señor? ¿Busco mi personal autorrealización al **margen de la voluntad de Dios?**

Capítulo 11

1. Elogio de Juan el Bautista (Mt 11, 1-15)

No ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista. El Reino de los Cielos sufre violencia.

¿Mi actitud en la vida es recia y austera, como la de Juan el Bautista, o soy un 'hombre veleta' y/o doy demasiada importancia a mi bienestar?

2. Lamentación sobre la generación presente (Mt 11, 16-24)

Hemos tocado la flauta y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado.

¿Mantengo una actitud escéptica y distante, propia de quien se limita a poner pegas y no entrega su corazón?

3. Revelación a los sencillos (Mt 11, 25-27)

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños.

¿Tengo una actitud humilde y de plena apertura para acoger la Revelación de Dios? ¿Soy complicado y enrevesado en mis planteamientos respecto a Dios?

4. Jesús, maestro bondadoso (Mt 11, 28-30)

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

¿Sé abandonar mis agobios y preocupaciones en el Corazón de Cristo? ¿Experimento la Ley de Dios como un compendio de prohibiciones, o como un camino exigente de liberación?

Capítulo 12

1. Espigas arrancadas en sábado (Mt 12, 1-8)

El Hijo del hombre es señor del sábado.

¿Vivo la novedad de la gracia instaurada por Cristo, según la cual 'el sábado' es para el hombre, y no el hombre para el 'sábado'?

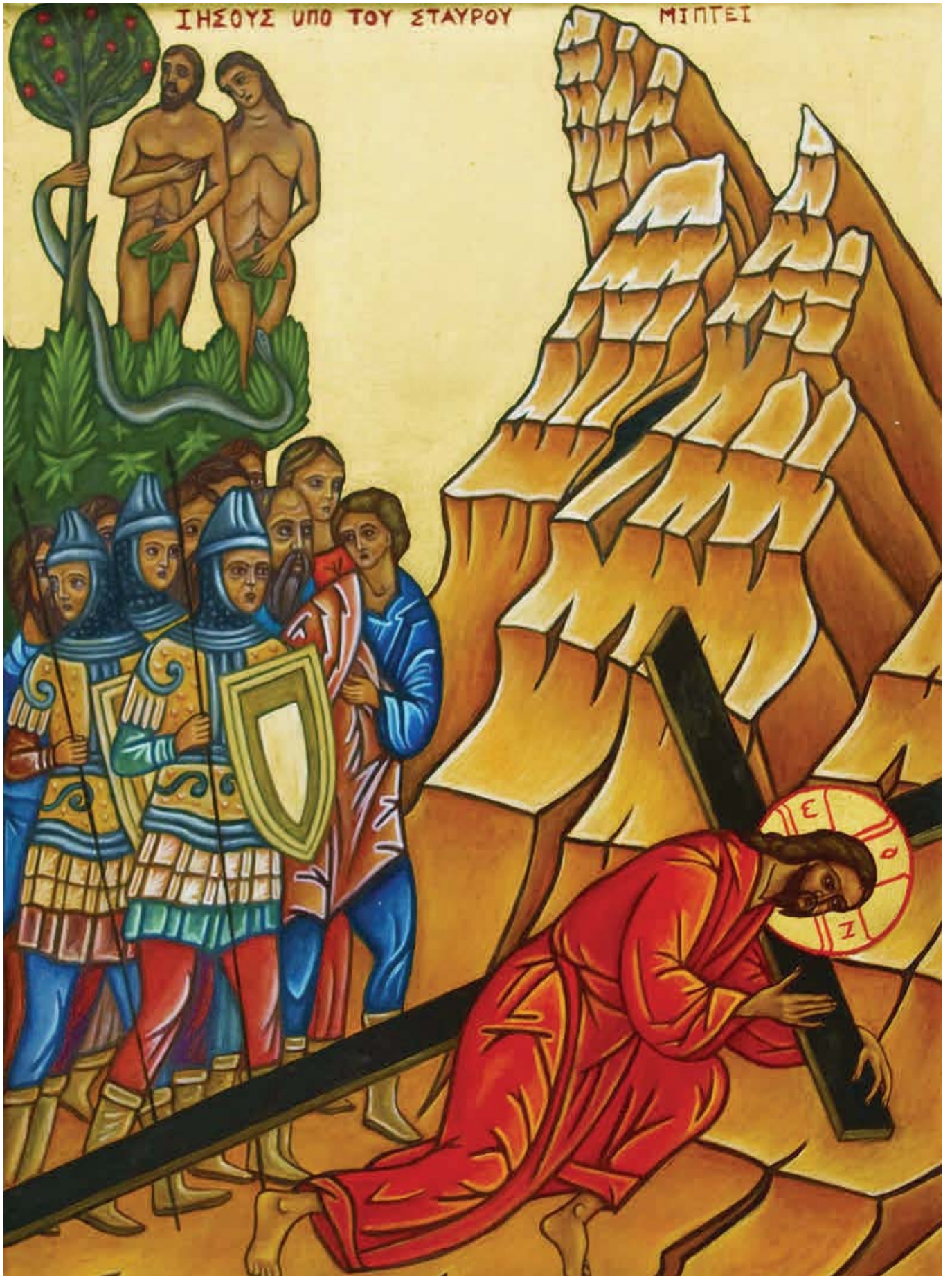
2. Jesús es el 'Siervo de Yahvé' (Mt 12, 15-21)

No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará..

¿Procuro imitar el espíritu de abajamiento y ocultamiento del 'Siervo de Yahvé'? ¿Miro y valoro el mundo con corazón misericordioso?

ΙΗΣΟΥΣ ΥΠΟ ΤΟΥ ΣΤΑΥΡΟΥ

ΜΙΠΤΕΙ







AGENDA PARROQUIAL

Miércoles de Ceniza, 6 de marzo.

Ayuno y abstinencia. En todas las misas se impone la ceniza.
20.30h misa parroquial

Vía Crucis, todos los viernes a las 19.45h.

Dirigido por los grupos de la parroquia

Retiro parroquial de Cuaresma, 16 de marzo.

17.30h en el templo, predicado por D. Juan Antonio

Javierada de jóvenes, 15-17 de marzo.

Para jóvenes a partir de 15 años

Miércoles de la Palabra, 27 de marzo.

10.30h-20.30h (Gothia)

San José, 19 de marzo.

Día de precepto, horario de misas como los días de diario.
20.30h misa parroquial

Ejercicios externos de Acción Católica, 1-5 abril.

24 Horas para el Señor, 29-30 de marzo.

Horas de la parroquia por determinar

Ejercicios Espirituales familias y jóvenes, 26-28 de abril.

En Navas de Ríofrío (Segovia). Predica D. José Aurelio

Celebración Penitencial, 12 de Abril

19.30h. En el templo,

Colecta para los pobres de nuestra parroquia, 31 marzo.

Concierto-pregón de Semana Santa,

15 abril 20h. En el templo, por dos periodistas católicos y grupo musical "Gothia"